

*[Discurso efectivamente pronunciado]*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Don José Manuel Hernández Calderón, Ministro de  
Agricultura y Riego de la República del Perú**

**Conferencia de la FAO, 40.º Período De Sesiones**

**Roma, del 3 al 8 de julio 2017**

Gracias señor Presidente.

Es para mí un honor dirigirme a ustedes en el marco de este Cuadragésimo Período de Sesiones de la Conferencia de la FAO, cuyo tema central no podría ser más relevante: “El Estado de la Alimentación y la Agricultura: Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria”.

Perú comparte la preocupación por garantizar que la población mundial satisfaga sus necesidades alimenticias y nutricionales mediante el acceso y consumo de alimentos inocuos y nutritivos. Esto depende, entre otros aspectos, de la política económica, social y ambiental de nuestros Estados, del fortalecimiento de las cadenas de valor, del progreso de la ciencia agrícola y la tecnología limpia, de la reducción de las pérdidas post-cosecha; pero, sobre todo, del buen uso de los recursos naturales y su preservación para el beneficio de las generaciones futuras. Producir descuidando el medio ambiente no tiene sentido.

La actividad agraria es un elemento clave en la seguridad alimentaria y nutricional de nuestro país. Por ello, nuestras políticas a mediano y largo plazo están enmarcadas en procesos de inclusión social y económica de la población rural, con uso sostenible de los recursos naturales. Nuestra Política Agraria prioriza la pequeña agricultura y la agricultura familiar, sin descuidar la agricultura de exportación, cuyo crecimiento ha sido notable en los últimos 15 años. Uno de nuestros objetivos es lograr el incremento sostenido de los ingresos de los productores del campo para reducir a la mitad la pobreza rural al 2021.

En buena medida nuestra Política Agraria se coordina e implementa a nivel multisectorial. El “Plan AGRO PRÓSPERO” al 2021 dirige nuestra política. Como parte de ese Plan, desarrollamos el Programa SIERRA AZUL, para asegurar el suministro de agua y mitigar los efectos del cambio climático, con siembra y cosecha de agua en las cuencas, aprovechando técnicas ancestrales de los antiguos peruanos; así como reservorios y tecnificación del riego; el Programa SERVIAGRO, ofrece asistencia técnica y capacitación para pequeños productores; la titulación de tierras para garantizar la propiedad a las comunidades nativas y campesinas, tantos años olvidadas; así mismo el Banco de Germoplasma es una apuesta importante para preservar el ADN de nuestra rica biodiversidad y productos nativos; así como programas de crédito y seguro agrario; el Plan de Desarrollo Ganadero; entre otros.

Del mismo modo, resulta necesario enfrentar los desafíos del cambio climático, que trae consigo eventos naturales de cada vez mayor frecuencia y magnitud, como las sequías, las

heladas, la considerable disminución de disponibilidad de agua fresca o las inundaciones. Justamente Perú, este año ha enfrentado situaciones continuadas de incendios forestales, déficit hídrico e inundaciones, que han afectado considerablemente la economía del productor agrario. A pesar de haber avanzado en prevención y reducción de la vulnerabilidad de la actividad agraria, la magnitud de las últimas inundaciones superó nuestras estimaciones. Este último evento natural ha puesto de manifiesto el impacto negativo, que los patrones climáticos extremos podrían tener sobre la disponibilidad de alimentos, las alzas estacionales de los precios, y las dificultades en el suministro de los productos. Para enfrentar estas graves situaciones y recuperar la capacidad productiva del agro en las zonas afectadas, el Gobierno activó una serie de medidas durante y después de la emergencia en apoyo a los productores, así como trabajos de rehabilitación de la infraestructura hidráulica en el país. Los daños fueron cuantiosos y hoy estamos en la etapa de reconstrucción de todo lo que fue destruido. Es necesario crear resiliencia en el agro ante estos eventos climáticos. Creemos que la FAO y su nuevo Departamento de Clima, Biodiversidad, Tierras y Aguas, jugará un rol importante en la materia.

Los espacios de diálogo que se nos presentan a lo largo de esta semana resultan sumamente relevantes para compartir experiencias en políticas públicas para enfrentar juntos los desafíos frente al cambio climático, el desarrollo rural, el envejecimiento de la población rural, la creciente urbanización, la creciente demanda por alimentos, así como la importancia de la modernización y mayor productividad de la agricultura para responder a la nueva demanda de alimentos; con tecnologías sostenibles que permitan disminuir la mayor presión sobre los recursos y optimizar procesos para su racional aprovechamiento.

Perú, como país megadiverso, con una inmensa variedad de productos naturales alimenticios está conquistando cada vez más mercados y paladares, y contribuyendo además, a mejorar los niveles de nutrición. La demanda a nivel mundial de los llamados “*Super Foods*”, por sus positivos efectos en la salud, es creciente. Un caso emblemático es el de la quinua, de la cual somos centro de origen, y que hoy en día se cultiva y contribuye a la seguridad alimentaria y nutricional de más de 70 países, en todas las regiones del mundo.

Nuestra gastronomía está revalorizando sus raíces y utilizando productos nativos, producidos localmente, deliciosos y nutritivos, y al mismo tiempo está procurando una producción sostenible de alimentos, al alcance de todos, junto con la conservación de la biodiversidad y con ello estamos conquistando el mundo. A partir del 18 de junio de este año, en Naciones Unidas, se celebra el “Dia de la Gastronomía Sostenible”, a iniciativa de mi país.

Permítame concluir Presidente, destacando el compromiso peruano con la implementación de la Agenda 2030, sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como la implementación del Acuerdo de Paris, y, con ello, la necesidad de desarrollar políticas integradas de transformación del agro con el fin de lograr un agro próspero, competitivo e inclusivo.

Gracias señor Presidente.